

Alfonso Albacete: “Cueva Negra”

Catálogo de la exposición *Alfonso Albacete*, Cueva Negra, Galería Amparo Gámir, Madrid, 7 noviembre 2002-3 enero 2003.

Documentación complementaria de la exposición [*Alfonso Albacete: Asuntos internos*](#) (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 15 febrero / 30 marzo 2014)

Cueva Negra

A Marisa

Cueva Negra le llaman a un paraje de la Costa Almeriense en la falda de la Sierra Cabrera. Tuve allí una casa (una casa con estudio) durante diez años; antes tenía una colina (donde construí la casa) y bastante antes lo había explorado bien cuando su propietaria y amiga Patricia Moroney me encargó unos dibujos que representaran aquellos paisajes que parecían resistirse a ser fotografiados con éxito. Es un lugar montañoso y salvaje: terrenos volcánicos, pizarra y restos de antiguas construcciones agrícolas asoman entre una vegetación baja de lentiscos, tomillos, retamas, chumberas, adelfas, algunos almendros calcinados, olivos y algarrobos supervivientes, que dan cobijo a toda una población de bichos silvestres de pluma y pelo, entre los cuales, especies raras, como abejarucos, tortugas griegas, arañas, alacranes y culebras, cada cual con su ruido, cada cual con su canto, cada cual con su gruñido. Como un Belén natural, como una ruina romana, o como un paraíso abandonado.

El mar, azul a veces, está presente en casi todas sus perspectivas, el mar abierto, no la orilla, aunque, felizmente desde la casa gracias a la escalinata de banales que desciende hacia la playa (como en Delfos), se pueda vislumbrar un fragmento de espuma blanca, como una dentadura, y en paralelo a ella, a la rompiente de la ola, un trozo de carretera (la de Carboneras a Mojácar). Dos únicas líneas rectas en aquel complejo panorama.

Durante las temporadas que pasé allí ocupaba gran parte del tiempo en contemplarlo, observar como variaba su imagen según la luz del día, de la noche o de los cambios climáticos porque aunque hubiese elementos geométricos estables como los caminos o las casas, variaba el color y variaba la forma igual que en un caleidoscopio. Intrigado por la coloración, hice un par de acuarelas, en las que superponiendo capas de diferentes colores, conseguía aproximarme a aquel color, que no sabía bien de que color era e investigando su forma, algunos óleos donde lanzando goteos de pintura al azar sobre tramas superpuestas, intentaba emular su estructura (estos últimos muy abstractos, muy reiterativos podrían parecer ilustraciones para esos tratados sobre los objetos fractales y sus formas aleatorias).

Pasado el tiempo, ya en mi estudio de Madrid, a partir de estos pocos testigos directos, mi memoria, y alentado por el recuerdo, emprendí esta serie de pinturas sobre un paisaje que no he vuelto a contemplar. Fueron surgiendo de forma muy natural, en su conjunto cubren 360° de geografía vista y casi todas las luces del día; es decir que cada uno tiene una orientación, una hora solar o lunar, aunque no quede muy clara la época del año. En cuanto a sus antecedentes, creo que los tienen más en pintores buscadores de la abstracción total como pueden ser Klein, Mondrian, o Pollock, que en los que se empeñan en una representación más figurativa de la naturaleza.

Al principio los titulé *Gymnopedias*, como esas composiciones de Satie que tan perfectamente armonizan con aquel estado de cosas y sus luces, sin embargo el hecho de haberlos pintado en mi estudio actual que algo tiene de gruta, su relación lejana con la existencia real del modelo y su naturaleza de "paisajes de pintura", que podrían ilustrar a su manera la Alegoría de la Caverna de Platón y su carácter de "cuadros de memoria", de dificultad similar a los maravillosos trabajos de pintores trogloditas (sobre todo los de Altamira), me hicieron pensar como más certero el nombre original de aquel paraje del Levante. Además son pinturas emigradas y como tales se las ubicará más fácilmente si llevan un apellido, un nombre de serie familiar, de aquel lugar donde suceden, o sucedieron cosas parecidas a lo que ellas son y que por mucho que se transforme (al menos en los mapas) supongo le seguirán llamando Cueva Negra.

Alfonso Albacete

Madrid, Octubre 2002

